

Su entierro. tro años y quatro messes no cumplidos. A su entierro acudió toda la nobleça de Mexico, y las Religiones, y la Vniuersidad Real, que se honraua mucho con tal hijo que hauia sido su Rector. Hiço el oficio de la sepultura el doctor D. Melchor de la Cadena, Maestre escuela de Mexico, electo Obispo de Chiapa; y a sus honras, tanuien el mismo Maestre escuela dijo la Missa y predicó el Maestro Fray Diego de Contreras, Prouincial de San Augustin, que despues fue cathedratico de Escripura y Arçobispo de Santo Domingo; y la oracion funebre que se acostumbra tener en semejantes actos la hiço con extraordinaria eloquencia el doctor D. Pedro de Vega Peña, que hauiendo dejado a Mexico, su patria, por la Vniuersidad de Salamanca, en ella ha sido cathedratico de Digesto y Instituta, y suuió a Oidor de la Real Audiencia de Balladolid, en España.

CAPITULO SINQUENTA Y DOS.

Del Maestro Fray Augustin de Avila Padilla, Arçobispo de Santo Domingo.

Su opinion. Su nacimiento. 1562. Vso de raçon. Estudia gramática. ORDINARIA cosa suele ser en el mundo morir mas temprano los hombres de raras y extraordinarias hauilidades que con la breuedad de la vida se malogran; y qual el cristal mas sutil y mas fino está mas facil a quebrarse con el menor golpe, asi las grandes y singulares hauilidades estan mas sujetas por la delicadeça de complexion a que qualquiera accidente las acaue. Entre las mejores puede y deue contarse el Maestro Fray Augustin de Avila Padilla, que antes de cumplir quarenta y dos años murió éste de mill y seiscientos y quatro, hombre de quien toda España hiço con admiracion notable estima por su raro ingenio, claro entendimiento, singular eloquencia y varia erudicion. Nació este Religioso en la illustre y populosa ciudad de Mexico, por fin del año de mill y quinientos y sesenta y dos. Su padre se llamó Pedro de Avila y su madre Isabel Lopez de Padilla, naturales de Martin Muñoz de las Posadas. Un hermano mayor que él tuuo en la Orden, hombre graue y principal, (fue) el Maestro Fray Antonio de Avila, que tanuien nació en Mexico y tomó el hauito en el mismo Conuento, y despues fue Prouincial de la Prouincia de Santa Cruz en la Isla Española, y Patrocinador de la Santa Inquisicion de Mexico. Apenas tenia el niño Augustin quatro años quando se le hauia acelerado el vsso de la raçon, y los discursos que hacia, las sentencias que hablaua y las buenas raçones que decia, eran no como las raçones y cosas que se hablan y hallan ordinariamente en aquella edad, sino tales, que se admirauan de oirlas los muy hombres. A los nueue años començó a estudiar gramatica, latinidad y retorica, en que a los doce era tan exelente y consumado que no tenia igual su eloquencia y facundia, confesando sus maestros que en penetrar los preceptos de la retorica les hacia ventajas, y muchas mas en sauerlos acomodar a sus raçonamientos latinos, en que parecia vn Demóstenes o Ciceron. Tenia grandisima noticia de las historias humanas, de los ritos y ceremonias gentilicos, de los sucesos y variedades de las Republicas, con que facilmente se hacia señor de quanto en hu-

ma-

manas letras escriuieron los antiguos; y no hauia historia, aun leuemente tocada en los poetas, de que no diese clara luz, sacada de sus primeros fundamentos: con los que assi tenia se dió al estudio de las Artes Liberales, en que se auentajó a sus condicipulos como el sol a la estrellas. Era cosa de admiracion la claridad y presteça con que entendia y penetraua la Lógica, Philosophia y Metaphisica de Aristoteles. A los trece años se graduó de Bachiller en Artes, y antes de cumplir los diez y seis, de Maestro en ellas, con general aprouacion y aplauso de la Insigne Vniuersidad de Mexico, que se hallaua goçosa de tener en aquellos años tal hijo, que pudiera muy bien ilustrar aun en edad mas madura qualquiera de las Vniuersidades de Europa. Diose despues al estudio de la Sagrada Theologiã, en que no aprouechó menos que en lo demas, y siendo la gallardia de su ingenio superior a sus contemporaneos, la llaneça y afauilidad de su conuersacion, y condicion y trato le hacian sumamente amable a ellos, que no todas veces se halla en tales sugetos, y pocas dejan de sentirse asomos o vislumbres de enuidias en los que concurren juntos a los estudios si hay entre ellos quien haga muchas ventajas a los demas, que para acomodarse a muchas y diferentes condiciones sin desabrimientos ajenos es menester gran resto de discrecion. Tenia mucha el Maestro Avila, y en sus acciones y conuersaciones la manifestaua tan a tiempo y a saçon, que parecia vna piedra iman de coraçones. Todos le amauan y hacian grandisima estima de su persona, conociendo las muchas partes y prendas de letras y discusion que tenia. Acompañaua esto con otras virtudes que hacen bien quistos a los hombres, porque su condicion no era de las ordinarias sino como de persona de auentajadas obligaciones. Parecia en su trato vn Principe, que la generosidad de su ánimo, la liueralidad en dar quanto tenia, la fidelidad a sus amigos, la cortesia con todos, la buena criança y honrado término se hallauan en él como en centro proprio, y esto le duró toda la vida. Y lo que mas era: bien compuesto y cuidadoso en su conciencia, deuoto de la Virgen Maria Ntra. Sra., cuyo Rosario reçaua por deuocion todos los dias desde sus primeros años, y frequentaua la iglessia de Santo Domingo a oir la Salue y confesar y receuir a menudo el Santisimo Sacramento del altar. No se distraia a liuiandades de moços, puesto que era jouiual y alegre entre sus amigos: tenia muchos por el gran donaire de sus conuersaciones, en que con notable agudeça decia muchos y muy buenos dichos al sugeto de que tratauan. Especialmente lo amaua el Maestro Fray Pedro de Pravia, su maestro, que hauia conocido en el moço la gran capacidad y hauilidad que tenia, y su composicion y letras y su modestia. Aconteciole en este tiempo que estando con sus padres y hermanos, repentinamente la casa en que uiuián, que era en la calle de Santa Catarina Martir, començó a hacer sentimiento de venirse al suelo, y todos huyeron el peligro como mejor pudieron; y aunque algunos quedaron lastimados, el Maestro Avila se halló en tan grande aprieto que le tuuieron por muerto. Cayó la casa antes que él pudiese salir de su aposento, y cayendo el techo sobre el afligido mancebo no tuuo mas reparo que encomendarse de veras a Ntra. Sra. del Rosario y pedirle fauor en tan grande aprieto. Fue Dios seruido de librarle de aquel peligro notablemente, porque de tal manera cayeron las vigas, que vino el Maestro a quedar en el hueco de vna ventana entre dos vigas. Las cabeças quedaron arrimadas a la pared, y en el pequeño hueco que hacian cerca de la ventana guardó Dios la vida a el que andando el tiempo hauia de ser gran predicador y Prelado de su iglessia, donde solia decir que éste fue vn milagro.

Philosophia.

Maestro en Artes.

Theologia.

Amabilidad.

Liberalidad.

Deuocion á Ntra. Sra. y su Rosario.

Exercicios buenos.

Amabilidad.

Rosario.

gro

gro que la misericordia de Dios hauia querido vsar con él por la deuocion del santo rosario. Acudio gente al ruido y sacaronle medio enterrado y tan lleno de temor como pedia el fracaso, de que salio para lo de adelante aduertido. Hiço voto de reçar todos los dias de su vida el rosario de Ntra. Sra. y publicar al mundo sus grandezas, siruiendole en estado de religion. Mouiole Dios para este camino la voluntad, para que se inclinase a la de Santo Domingo, donde pidio el hauito en el insigne Conuento de Santo Domingo de Mexico, y se lo dieron con mucho gusto aquellos Padres. Tuuo por Maestro de nouicios al Bdto. Fray Alonso Perez, de quien aprendio mucha virtud.

1580. A trece de Nouiembre del año de mill y quinientos y ochenta hiço profesion, a los diez y ocho de su edad, en manos del Maestro Fray Andres de Ubilla. Con los años crecia en el sauer y en sauer ser fraile, que es lo mas, y por horas daua en todo mayores muestras de su agudo ingenio y de su grande y claro entendimiento. Arouechauale bien en el estudio de la Theologia escolastica, exelentemente en la de la expositiua, y fue vno de los mejores escripturarios de su tiempo y eminente predicador. Siendo diacono y preuiniendo la suficiencia y caudal de virtud y letras a la edad, le mandaron sus Prelados, en el Capitulo Prouincial que se celebró en Mexico a primero de Junio del año de mill y quinientos y ochenta y cinco, donde fue electo la segunda vez el P. Fray Domingo de Aguiñaga, que leyese vn curso de Artes y le leyó con aprouechamiento de sus dicipulos y satisfaccion de los mas doctos. Despues que fue sacerdote leyó Theologia en el collegio de San Luis en la Puebla, y en el Conuento de Santo Domingo de Oaxaca y en su Conuento de Mexico, que en esta ocupacion y en predicar con grande fructo gastó todo el tiempo que viuió en la Nueva España, y por ella volaua la fama de sus sermones, que verdaderamente eran admirables, así por la mucha y delgada declaracion de la Sagrada Escripura, como por el ornato y artificio que llevauan, y por la varia erudicion y licion de santos y gran caudal de humanas y diuinas letras que mostraua en ellos, y sobre todo por la singular eloquencia; y en el estilo y propiedad de palabras fue sin contradiccion alguna superior a los de su tiempo. En todos y en todas ocasiones predicaua exelencias y alauanças de Ntra. Sra. del Rosario, tan bien dichas y tan a sazon y coyuntura, que no se puede encarecer. Persuadia mucho esta santa deuocion, y para persuadirla vsaua referir milagros de Ntra. Sra., que por ella y por su santo Rosario ha hecho Dios muchos milagros y los hace cada dia; y siendo como es, eficazissimo argumento para la persuacion el exemplo, no era pequeño el fructo que hacia con ellos en sus sermones. Entre los Religiosos pudo su exemplo tanto, que a persuacion suya todos se pusieron el Rosario de Ntra. Sra. al cuello, como loablemente se vsa y se vsará siempre en la Prouincia; que si bien corre por quenta desta sagrada Religion llevar adelante y predicar en todo el mundo el rosario de Ntra. Sra. que encomendó a nuestro P. Sto. Domingo y a su Orden, y él y sus hijos lo han dilatado por todas las partes de la tierra, con todo eso, sin derogar a la deuocion del rosario, pasan muchos reçandole y predicandole sin traerlo al cuello. Mas la Santa Sede Apostolica tiene concedidas indulgencias a los cofrades del Rosario si lo trajesen en público, y por no perderlas el Maestro Fray Augustin de Avila, preciandose de deuoto suyo, le traia siempre puesto al cuello y sobre la capilla, y quando predicaua, sobre la capa. Y decia que si del Tuson se precian tanto los grandes, y de los demas hauitos militares los caualleros, que los ponen sobre todas sus ropas y riqueças y galas, y muchos

en

en los escudos de sus armas honrandose (con tanta raçon) de aquella insignia de nobleça que les dan los Reyes, ¿quánto mas deue el Religioso de Santo Domingo preciarse y honrarse con el Rosario de la Reina y Emperatriz de los angeles, que dio esta insignia y encomendo su predicacion a nuestra Orden? Con todo, no faltaua quien le murmurase desto (que no hay accion por buena que sea que alguno no la recia mal), y otros, con apariencia de celo contradicen, alegando que nuestros primeros Padres no lo vsaron, y otros de otras Prouincias y tierras distantes de nuestra Prouincia quieren dar por raçon que nos llamarán a los Religiosos de la Orden de nuestro P. Santo Domingo Frailes del Rosario, y que con este título se oluidaria el que es tan propio nuestro y de nuestra Orden. Lo que la experiencia ha mostrado y lo que sauemos de Nueva España es, que no se ha oluidado nuestro nombre y apellido, antes es conocido por fraile de Santo Domingo al que le ven con el Rosario al cuello y sobre la capilla, y los Religiosos de Ntra. Sra. de la Merced quando estan sin capas, y los nuestros quando no las tienen puestas, se diferencian y son conocidos del pueblo y de la gente en tener Rosarios al cuello, que tenerlos es señal clara de que son Religiosos de Santo Domingo; y no solo los da a conocer, mas aun siendolo, si no los traen, no parecen frailes dominicos. A los principios huuo celosos y procuraron con los Prelados que mandasen al Maestro Fray Augustin se quitase el Rosario y se conformase con los demas sin particularizarse tanto, porque traerlo así, puesto que parecia deuocion, tenia resauios de nouedad. Llamó el Prouincial algunos graues Religiosos para consultar con ellos el caso y decretar en él conforme a su consejo. En éste se halló presente el mismo Maestro Fray Augustin de Avila, y dijo tantas y tales raçones en defensa de esta deuocion, que no solamente satisfiço a las calumnias que hauia contra ella, mas persuadió a todos que de allí adelante trajesen el Rosario de Ntra. Sra. al cuello. Y quando no huuiera otra raçon para traerle, mas que considerar que traerle público y al cuello con reuerencia era vn modo de publicarlo al mundo, y a todas horas y tiempos predicar la deuocion que la Reina de cielo y tierra tiene tan encomendada a los hijos de Santo Domingo; y verdaderamente todos los Religiosos de la Prouincia, aunque no predicasen serian predicadores perpetuamente desta deuocion con solo traerlo en público y al cuello, y a todos los que los viesen con ésta insignia, sin hablarles les serian consejeros y amonestadores a que fuesen hijos de la que es Madre de Dios. Asentó bien esta raçon en el Prelado, y parece euidente y que concluye; si no es al que obstinado en su parecer o poca deuocion quisiere tener lo contrario. Despachó el Prouincial sus letras por toda la Prouincia, mandando que para mayor acrecentamiento de la deuocion y Cofradia de Ntra. Sra. del Rosario, y para edificacion de los pueblos, y para satisfacer a la obligacion que nuestra Orden tiene de predicarla, todos los Religiosos trajesen el Rosario al cuello, patente y descubierto. Así se hiço, y desde entonces hasta hoy se vsa en nuestra Prouincia con mucho exemplo de los seglares, que de verlo se edifican, y todas las Prouincias de la Nueva España y Philipinas, a imitacion desta, reciueron la misma costumbre santa y loable. Y en la Corte de nuestro Rey Phelipe Tercero, gouernando, predicó en ella el Maestro Fray Augustin de Avila: supo de tal suerte engrandecer esta deuocion, que los cortesanos, a persuasion suya traian el rosario de Ntra. Sra. al cuello, como tanuien hauian hecho los caualleros mexicanos: y todo se deue al feruoroso amor que el P. Maestro tenia a la Preciosissima Virgen Maria y a la deuocion a su Ro-

N 1

sa-

Castidad.

sario santísimo, que desde sus primeros años le reço y predicó hasta la muerte, que nunca se le cayó del cuello, y siendo Arçobispo traia el pectoral pendiente del rosario. Estando en Nueva España le aconteció que vna muger hermosa, principal y rica se le aficionó desordenadamente, que sobre la mucha discrecion que tenia el P. Maestro era de hermoso rostro, gentil talle y buena disposicion. Dióle a entender la muger sus pasiones locas, a que hizo notable resistencia el Religioso Maestro, como deuen hacerlo los que lo son. Ella, ciega de aficion, dió en vn atreuimiento y locura de Satanas, y fue que vn Viernes Santo se disimuló en hauito de penitente con su capirote y tunica, y cubierto el rostro como que concurriese con los demas cofrades a las procesiones de aquel dia, se suuió al dormitorio del Conuento y entrose en la celda del religiosísimo Maestro Fray Augustin de Avila, que aquella tarde hauia de predicar el decendimiento de la cruz. Entendio él que era algun penitente que queria reconciliarse para receuir en gracia de Dios la diciplina en aquel acto de penitencia; mas quando ella se descubrió alçando el capirote, quedó atonito y sobre manera sobresaltado. Reprehendiole con asperas palabras su infernal atreuimiento y mandole que se fuesse al punto, mas la muger porfiaua en lleuar adelante su determinacion. El buen fraile la tuuo mas acertada en huir, que en semejantes peleas es el vencer, y esperar es ser vencido: mejor se alcança la victoria por los pies que por las manos. Pusose en las de Dios, y huyendo salio de aquel incendio y llamó a otro Religioso amigo suyo y le rogo que con el recato posible, atendiendo al honor y calidad de la muger, que sin reparar en ella se hauia puesto en tal aprieto, la echase fuera. Hiçolo assi, y ella quedó auergonçada y confusa, el fraile bien edificado, y el Maestro Fray Augustin dando gracias a Dios que le libró de tan terrible peligro, que si con moderada atencion se considera, fue muy grande y de grandísima alauança, y prueua de su mucha virtud y castidad. Siempre resplandecio en el doctísimo Fray Augustin la modestia y honestidad en toda su vida. Fue muy deuoto de San Luis Beltran, apostol de las Indias; y viuendo en el collegio de San Luis de la Puebla, donde a la saçon era lector de Theologia, subitamente le dió vna recia enfermedad de perlesia que le traouó la lengua y no podia hablar. Encomendose al bien auenturado San Luis Beltran, que aun no estaua beatificado, y tragó vn hilo de la tunica con que murio el santo y cobró milagrosamente salud, y el P. Maestro le fue continuo predicador publicando siempre sus grandes virtudes y milagros. Estando en Valencia despues el Maestro Fray Augustin de Avila el año de mill y quinientos y nouenta y seis, le dió el Patriarcha D. Juan de Rivera, Arçobispo de la mesma ciudad, que le cobró grande amistad, vna guirnalda que lleuó puesta en la cabeça el glorioso San Luis el dia que le lleuaron a enterrar, y todos los sermones de vna quaresma que hauia predicado el santo confesor, escritos de su mano, las quales reliquias enuió despues el P. Maestro a su Conuento de Mexico, donde se guardan con gran veneracion. La Inquisicion de Mexico, satisfecha de la limpieça, virtud y letras del P. Maestro Fray Augustin, le dió título de calificador y examinador de los libros. Siruió en este ministerio a satisfaccion, y por la que tenia su Prouincia de Mexico de su persona, siendo Prior del Conuento de la Puebla le hiço difinidor para el Capitulo general y procurador de la Prouincia en la Corte de su Magestad Catholica, con que dejando tristes a muchos por su ausencia, se hiço a la vela para España.

Modestia.

San Luis Beltran.

1596.

Calificador del Santo Oficio.

Definidor de Roma

CAPITULO SINQUENTA Y TRES.

Cómo fue Predicador del Rey Catholico y Arçobispo el Padre Maestro Fray Augustin Davila, y de su muerte.

QUANDO llegó a la Corte el Padre Maestro Fray Augustin Davila y comenzó a predicar y a darse a conocer en ella, fue tan uien receuido, que para oír sus sermones eran pequeños los maiores templos donde predicaua, y antes del dia estauan llenos de gente que por oírle le seguia. El Maestro Fray Juan Gutierrez, que fue insigne predicador de su tiempo en la Prouincia de Castilla, le oia con grandísimo gusto, haciendo mucha estima de su persona. Dijo, hablando del Padre Maestro Fray Augustin Davila: «Quando yo, como cisne viejo, acauo de cantar, nos ha enuiado Dios vna peregrina calandria de las Indias.» Reformó buena parte de las costumbres de sus oyentes, especialmente persuadiendo la deuocion del santo Rosario, principal argumento de su predicacion. En el manejo de los negocios tenia destreça, discrecion y cordura, con que le dieron cabida los grandes señores y titulados de España, y generalmente en toda ella fueron sus letras y buenas partes estimadas en tal manera, que a boca llena le nombrauan el doctissimo y eloquentissimo Maestro. En el tiempo que estuuó en la Corte sacó a luz por el año de mill y quinientos y nouenta y seis, vn tomo de la Historia de la Prouincia de Mexico, que en estilo, propiedad y elegancia de lenguaje no es inferior a otra, y ninguna cossa deste genero de escriptura vimos mas bien admitida entre los hombres doctos y discretos de toda España. El mismo año de nouenta y seis passó el Maestro a Valencia a ser difinidor por su Prouincia de Mexico en el Capitulo general que celebró por Pasqua de Espiritu Santo el Reuerendissimo Maestro general de la Orden, Fray Hipolito Maria Vecaria, en el Conuento de Predicadores de aquella ciudad, donde se mostró el Maestro Fray Augustin Davila no menos eloquente y docto que en Castilla. A la saçon era Virrey de Valencia el Marques de Denia, D. Francisco Gomez de Sandoual y Rojas, exelentissimo principe y gran fauorecedor desta Religion; despues fue Duque de Lerma. Este señor le amó y fauoreció mucho, pagado de su santidad y virtud, letras y eloquencia, predicacion y gracia. No le estimaua menos el General de la Orden, que luego, el año de mill y quinientos y nouenta y siete, le encargó y rogó que con el feliz estilo que hauia escrito la historia particular de su Prouincia, prosiguiese la general de toda la Orden, cuias dos primeras centurias escriuió admirablemente el Padre Maestro Fray Hernando del Castillo, y las otras que no pudo acauar por su muerte quedaron a cargo del Maestro Fray Augustin de Avila, que solo él pudiera seguir con igualdad el hilo de tan exelente obra. Para salir con ella despachó el General sus letras patentes a todas las Prouincias de la Orden, mandandoles que con cuidado recogiesen las cossas insignes de sus Prouincias, y recógidas, las enuiasen al Padre Maestro para la prosecucion de la historia general. Assi se hiço, y los papeles se recogieron y se los imbiaron; mas por su temprana muerte no salió a luz vna tan insigne obra como de sus manos se esperaua, antes se perdieron estos y otros mu-

Predicacion.

Santo Rosario. Manejo de negocios.

Su opinion.

1596.

1597.

Historiador.